



TEXTO ORIGINAL: INGLÉS

RETIRO

Lunes 30 de septiembre de 2024
Fr. Timothy Radcliffe OP

La habitación cerrada

Juan 20. 19 – 29

Esta mañana hemos visto a los discípulos corriendo en la oscuridad, buscando al Señor. El discípulo amado ve y cree. Amanece. Ahora es de noche y estamos de nuevo en la oscuridad, y ellos están inmovilizados en la habitación cerrada.

La mañana era oscura al principio porque aún no habían encontrado al Resucitado. La tarde es oscura porque aún no están llenos del Espíritu Santo, el aliento vivo del Resucitado. Jesús ha salido de la tumba vacía. Ellos siguen en la tumba de la habitación cerrada. El Génesis dice que en el principio, "el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida¹; y el hombre se convirtió en un ser vivo". (2.7). Si no Jesús les da el aliento de vida eterna: 'Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos'. Participan de su Vida resucitada y, por tanto, están preparados para ser enviados a predicar.

Esta mañana hemos visto que la misión de la Iglesia sinodal nos llama a ser como María Magdalena, el Discípulo Amado y Pedro, los que buscan al Señor Resucitado. También nosotros debemos estar cerca de los buscadores de nuestro tiempo. Pero sólo seremos *predicadores* de la Resurrección si estamos vivos en Dios. Ahora se creará un zombi. Recordad a Ireneo, *Gloria Dei, homo vivens*; la gloria de Dios es un ser humano plenamente vivo. Como Lázaro, oímos la voz del Señor que nos llama a salir de nuestras habitaciones cerradas: "Sal y vive".

La santidad es estar vivo en Dios. Un primo de Charles de Foucauld, muy dado a los placeres de la comida y la bebida, describe una visita de Charles que regresó a París para una corta visita tras años de vivir en el Sahara: "Entró en la habitación y la paz entró con él. El brillo de sus ojos y sobre todo esa sonrisa tan humilde se habían apoderado de toda su persona..... Había una increíble alegría que emanaba de él... Yo, al ver que toda mi suma de satisfacciones no pesaba más que una ínfima fracción en comparación con la completa felicidad del asceta, encontré surgir dentro de mí un extraño sentimiento no de envidia sino de respeto.² ' Se decía de Santa Teresa de Ávila que 'era arrebatadoramente consciente de una *vida* más allá de sí misma³ '. O pensemos en Carlo Acutis, un apuesto adolescente italiano que jugaba a videojuegos. Los millennials pueden ver aquí a alguien de su propia generación que está realmente vivo. Así que el reto para nosotros es ayudarnos unos a otros a respirar profundamente el rejuvenecedor Espíritu Santo. Todo un reto para mí, a mis ochenta años.

¹ No aquí *Ruah* sino neshama.

² Fergus FLEMING, *The Sword and the Cross* Londres 2003, p. 235f.

³ George ELIOT, Preludio a *Middlemarch*, publicado por primera vez en 1871.

La primera tarea del liderazgo es sacar al rebaño de los pequeños rediles y llevarlo al aire fresco del Espíritu Santo. El liderazgo abre las puertas cerradas de las habitaciones mal ventiladas. Los discípulos están presos del miedo. Pensemos, pues, en los miedos que pueden impedirnos llegar a estar vivos en Dios y, por tanto, ser predicadores del Evangelio de la vida abundante. Todos conocemos el miedo a ser heridos. Algunos de nosotros venimos a esta Asamblea nerviosos por no encontrar reconocimiento y aceptación. Nuestras esperanzas para la Iglesia pueden ser despreciadas. Podemos sentirnos invisibles. ¿Nos atrevemos a hablar y arriesgarnos al rechazo? Si no se está acostumbrado a este mundo del Vaticano, con sus títulos grandiosos y sus ropajes extraños, puede resultar intimidante. Nos atrevemos a correr el riesgo de salir heridos, porque el Resucitado está herido. Les muestra sus manos y su costado.

El Prefacio Pascual va más allá y proclama: 'vive para siempre asesinado'; '*sed semper vivit occisus*'. Recordad las palabras de mi hermano Herbert McCabe: "Si amáis, os herirán e incluso os matarán. Si no amas, ya estás muerto". Vivir en Dios significa no tener miedo a las heridas. Nuestro priorato de Jerusalén está situado cerca de la Puerta de Damasco. Es un lugar tenso donde la Ciudad Vieja se abre al barrio árabe. Un grupo de jóvenes judíos, con los ojos vendados, ofrecía "abrazos gratis" a quien lo deseara. Amor gratuito frente al odio gratuito. Corrían el riesgo de recibir un cuchillo en lugar de un abrazo.

Alan Paton fue un novelista sudafricano que luchó valientemente contra el apartheid. Uno de sus personajes dice: "Cuando ascienda al cielo, cosa que sin duda pretendo hacer, el Gran Juez me dirá: "¿Dónde están tus heridas?". Y si le digo que no tengo ninguna, me dirá: "¿No había nada por lo que luchar?"⁴

En Filipinas conocí a una mujer marcada por la lepra. Durante la mayor parte de su vida vivió en una leprosería dirigida por una rama de la Orden de los Dominicos, los hermanos de San Martín. Muchos de ellos también padecen lepra. Tenía miedo de salir de allí, incluso cuando estaba curada. La gente veía sus cicatrices y se asustaba, así que se quedaba encerrada. Un día se atrevió a salir y descubrió una nueva misión: viajar por toda Asia invitando a los enfermos de lepra a salir y vivir.

Podemos aceptar el riesgo de ser heridos porque el Señor nos ha dado su paz. La película *Des dieux et des hommes* cuenta la historia de los monjes trapenses que se negaron a huir de Argelia cuando estalló la violencia terrorista en los años noventa. Frère Luc, el antiguo médico de la comunidad, dice: "Je ne crains pas la mort, je suis un homme libre" (No tengo miedo a la muerte, soy un hombre libre). En el antiguo rito dominicano de la misa, el sacerdote besaba el cáliz de la sangre derramada de Cristo antes de ofrecer el saludo de la paz.

La Primera Creación comenzó con "Hágase la luz". La Nueva Creación comienza con "Hágase la paz". Estas palabras no se pueden dejar de pronunciar. Mahatma Gandhi tenía una imagen de Jesús en su habitación con la cita de Efesios "Él es nuestra paz" (2.14). (2.14). Jesús es el sábado de Dios. En los primeros tiempos de la Iglesia, en las tumbas cristianas se escribía "*in pace*". Hemos sido bautizados en la paz de Cristo, que nada puede destruir. No debemos tener miedo de nada.

A finales de los sesenta, mi comunidad dominicana de Oxford fue atacada por un grupo de locos. ¡No por los jesuitas! A las dos de la madrugada, dos pequeñas bombas hicieron estallar todas las ventanas de la fachada del priorato. Nos despertaron a todos y bajamos corriendo. Vino la policía y las ambulancias. El Prior solo, Fergus Kerr, todavía estaba profundamente dormido. El novicio más joven fue enviado a su habitación. "Fergus, Fergus, despierta, ha

⁴ Alan PATON, *Ah, But your Land is Beautiful*, Vintage/Ebury, Londres, 2002, pp. 66-67.

habido un atentado". ¿Algún muerto? No. "¿Algún herido?" "No." "Vete y déjame dormir. Pensaremos en ello por la mañana." Mi primera lección de liderazgo.

La victoria está ganada. Cuando sus verdugos vinieron a por Dietrich Bonhoeffer, su último mensaje para su amigo el obispo Bell de Chichester fue: 'Dile al obispo... que nuestra victoria es segura'. Uno de los hermanos puede cambiar de sexo, el ecónomo puede huir con el dinero, ¡la Iglesia puede saltar por los aires! Pero Cristo ha muerto, Cristo ha resucitado y Cristo volverá.

La paz de Dios no significa que *nos sintamos* en paz. Mi compañero de noviciado Simon Tugwell OP, escribió: "No es una sensación subjetiva de paz lo que se requiere; si estamos en Cristo, podemos estar en paz (*in pace*) y, por tanto, despreocupados incluso cuando no sentimos paz.⁵ ' Quizá para muchos de nosotros, el reto más profundo sea estar en paz con nosotros mismos. ¿Nos atrevemos a mirar nuestro propio corazón dividido y perturbado, las partes de nosotros mismos que no nos gustan? La tentación es proyectar en los demás lo que tememos y nos disgusta de nosotros mismos. Tugwell lo repite: "La paz llega con un autoconocimiento imperturbable.... El camino hacia la paz es la aceptación de la verdad. Cualquier parte de nosotros que nos neguemos a aceptar será nuestro enemigo y nos obligará a adoptar posturas defensivas. Y los trozos desechados de nosotros mismos encontrarán rápidamente encarnación en quienes nos rodean.⁶ '

Nuestro feroz amor por la Iglesia también puede, paradójicamente, volvernos estrechos de miras: el miedo a que se vea perjudicada por reformas destructivas que socaven las tradiciones que amamos. O el miedo a que la Iglesia no se convierta en el hogar abierto que anhelamos. Es profundamente triste que a menudo la Iglesia sea herida por aquellos que aman a la Iglesia, ¡pero de otra manera! San Efraín decía que la Iglesia católica es "la gran Iglesia con un gran regazo".⁷ ' Conocí a un teólogo luterano alemán que enseñaba en Oxford, y me dijo: 'Me temo que los católicos se están volviendo protestantes'. A veces olvidamos la amplitud del catolicismo, con sus dos cosas a la vez. La verdad que amamos es, como escribió el obispo Robert Barron, "tan amplia como el universo y tan específica como la persona de Jesús".⁸ ' El amor perfecto expulsa el miedo. Que expulse el miedo de aquellos cuya visión de la Iglesia es diferente. La Iglesia está en manos del Señor y Dios ha prometido que las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Durante la época napoleónica, un monseñor nervioso acudió ansioso a ver al Secretario de Estado, el cardenal Consalvi, y le dijo: 'Eminencia, la situación es muy grave. Napoleón quiere destruir la Iglesia". A lo que el cardenal respondió: "¡Ni siquiera nosotros lo hemos conseguido!".

Nuestro mismo amor a la Iglesia, de maneras totalmente diferentes, puede encerrarnos en un mundo estrecho, mirándonos el ombligo eclesiástico, observando a los demás, listos para detectar sus desviaciones y denunciarlas. El Papa Francisco, antes de su elección, dijo que el Señor vendría llamando a la puerta y ¡exigiendo que le dejen salir de la sacristía! Por supuesto, hay cambios que algunos de nosotros anhelamos, pero no dejemos que eso nos encierre en nuestro pequeño mundo eclesiástico. Nos aburriríamos. Dios se revela en las cimas de las montañas con horizontes ilimitados y fuera del campamento.

⁵ Simon TUGWELL OP, *Reflexiones sobre las Bienaventuranzas*, Londres, 1980, p.114.

⁶ *Ibid.*, p. 112.

⁷ Citado in S. TUGWELL "Scholarship, sanctity and spirituality", *Communio* 11/1 (1984), p. 53.

⁸ Michael HEHER, *The Lost Art of Walking on Water: Reimagining the Priesthood*, Mahwah, Paulist Press, 2004 p.132.

Nuestra liberación de estas habitaciones necesita no sólo valor, sino el perdón sanador de Dios. El Señor resucitado dice: 'A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retengáis, les serán retenidos'.

El pecado nos encierra en prisiones de narcisismo y política partidista, como el hijo mayor que se enfurruña y no quiere unirse a la fiesta de bienvenida a casa de su hermano pródigo. Herbert McCabe vuelve a repetir: "Nuestra propia naturaleza nos llama a algo nuevo y aterrador... Somos el tipo de ser que sólo encuentra su plenitud, su felicidad y su florecimiento en la entrega de sí mismo, y en ir más allá de sí mismo. Necesitamos perdernos en el amor; eso es lo que tememos. Estamos llamados a aventurarnos en lo desconocido, a abandonar lo que nos es familiar y seguro, y a emprender un viaje o una búsqueda. Y, sin embargo, no nos gusta correr riesgos. Nos conformamos con la persona que hemos conseguido o construido porque tenemos miedo de ser hechos a imagen de Dios. Esta falta de respuesta a la llamada a la vida, esta falta de fe, se llama pecado."⁹

Así pues, este sínodo no es un lugar para negociar cambios estructurales, sino para optar por la vida, por la conversión y el perdón. El Señor nos convoca a salir de los pequeños lugares en los que nos hemos refugiado y en los que hemos aprisionado a otros. El himno compuesto por Frederick Faber, el oratoriano del siglo XIX, proclama:

Hay una amplitud en la misericordia de Dios, como la amplitud del mar'.

Recemos para que la paz de Cristo derrita la violencia que habita en nuestros corazones y que crucificó a Nuestro Señor. Dorothy Day afirmaba que 'la gran lucha es contra la violencia más que contra el ateísmo'.¹⁰ Ella dijo: 'Los cristianos, cuando buscan defender su fe por las armas, por la fuerza y la violencia, son como aquellos que dijeron a Nuestro Señor: "Baja de la Cruz. Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo".'¹¹ Así pues, en este Sínodo, superemos toda la violencia que hay en nuestros corazones: pensamientos y palabras violentos. Nuestra cultura global cultiva una imaginación violenta. A la edad de 18 años, los adolescentes americanos habrán presenciado en los medios de comunicación una media de 200.000 actos de violencia y 16.000 asesinatos¹². A menudo se les da un toque de glamour o se les trata con humor. La violencia se normaliza e incluso parece inofensiva cuando se mata a enemigos demoníacos en los videojuegos. Este entretenimiento aparentemente inocente alimenta una imaginación violenta que no se siente culpable de la destrucción porque en el mundo cibernético nada es real¹³.

El Cuerpo de Cristo está desfigurado por páginas web venenosas, llenas de acusaciones crueles, caricaturas y odio. Cualquiera que ejerza algún tipo de liderazgo en la Iglesia lo habrá experimentado. Fui acusado como Maestro de la Orden de haber dado permiso a un provincial para vivir con su amante, una monja, ¡en un vagón de tren!

Nuestro mundo violento priva a tantas personas incluso del aliento de la vida. El pecado del racismo, por ejemplo, impide literalmente respirar a la gente. "No puedo respirar" fueron las últimas palabras de un afroamericano, Eric Garner, repetidas once veces y grabadas en los

⁹ Herbert MCCABE, *God Matters*, Continuum, London - New York, 2005, p. 94-95.

¹⁰ Dorothy DAY, *The Duty of Delight*, Marquette University, New York, 2008, p. 943.

¹¹ *Ibid.*, 895.

¹² "Children, Violence and the Media' A Report for Parents and Policy Makers Senate Committee on the Judiciary"; Senator Orrin G. Hatch, Utah, Presidente de la Comisión Judicial Preparado por el personal de la mayoría Comisión Judicial del Senado, 14 de septiembre de 1999.

¹³ Timothy RADCLIFFE OP, *Alive in God: A Christian Imagination*, Bloomsbury, Londres, p. 197.

teléfonos de los espectadores mientras moría asfixiado por la policía en Staten Island, Nueva York, hace diez años. Estas palabras se han convertido en el grito de guerra de los afroamericanos, símbolo de su opresión. También fueron las últimas palabras de Jamal Khashoggi, el periodista saudí asesinado en el consulado de su país en Turquía el 2 de octubre dend, 2018.¹⁴ Démonos un respiro, el oxígeno del debate.

Esta paz indestructible no significa que vivamos en perfecta armonía. Estamos reunidos en esta Asamblea porque no es así. Pero ninguna discordia puede destruir nuestra paz en Cristo, porque somos uno en Él. Thomas Merton escribió en su Diario Asiático: "Ya somos uno. Pero imaginamos que no lo somos. Y lo que tenemos que recuperar es nuestra unidad original. Lo que tenemos que ser es lo que somos."¹⁵

Pero Tomás estaba fuera cuando apareció Jesús. ¿Quizá porque no tenía miedo? Cuando Lázaro enfermó, declaró que estaba dispuesto a subir a Jerusalén y morir con Jesús (11.16). Está apasionado por la verdad: "Nunca, nunca, nunca creeré"¹⁶ ' a menos que ponga mis dedos en sus heridas. Y cuando ve al Señor hace su confesión apasionada: 'Señor mío y Dios mío'. Este discípulo apasionado también nos invita a salir de la pequeña habitación.

Señor mío y Dios mío". Se trata literalmente de una declaración teológica: una palabra sobre Dios. El tema de esta Asamblea es una Iglesia sinodal en misión. El corazón de esta misión es enseñar nuestras doctrinas. Cuando María Magdalena es llamada por su nombre, responde "Rabbuni", Maestro. En las últimas palabras del Evangelio de San Mateo, Jesús envía a sus discípulos a enseñar a todas las naciones. ¿Cómo vamos a compartir nuestras enseñanzas cristianas con un mundo hambriento de sentido?

En los suburbios pobres de París, los jóvenes católicos piden que se les enseñen las doctrinas de la Iglesia para poder hablar con sus amigos musulmanes sobre lo que enseña la Iglesia. Hubo una reunión a principios de año: "*Assume ta foi en banlieue*". 'Abraza tu fe en los suburbios'¹⁷. Los jóvenes están hambrientos de la rica carne de la enseñanza de la Iglesia. Mi Señor y mi Dios". No quedarán satisfechos si nos limitamos a ofrecerles a Jesús, que era un buen tipo y quiere que seamos amables los unos con los otros.

Nuestra sociedad está aquejada de un profundo prejuicio contra el dogma. Steve Jobs, cofundador de Apple, lo resumió así en su discurso de graduación en Stanford en 2005: "Tu tiempo es limitado, así que no lo malgastes viviendo la vida de otros. No te dejes atrapar por el dogma, que es vivir con los resultados del pensamiento de otras personas". Por supuesto, se limitaba a repetir un rancio dogma de nuestro tiempo y *no* a pensar por sí mismo.

G.K. Chesterton afirmaba: 'sólo hay dos clases de personas, las que aceptan dogmas y lo saben, y las que aceptan dogmas y no lo saben... Los árboles no tienen dogmas. Los nabos son singularmente amplios de miras.'¹⁸ Algunos dogmas de nuestro tiempo son habitaciones cerradas sin oxígeno: el relativismo, todo tipo de fundamentalismos, el materialismo, el nacionalismo, el cientificismo, el fundamentalismo religioso. Encierran a la gente en pequeñas imaginaciones temerosas.

Pero las grandes enseñanzas de nuestra fe, nuestro Credo en esencia, abren las puertas de nuestros corazones y mentes. Nos empujan más allá de las pequeñas respuestas, y nos impulsan

¹⁴ *Ibid.*, pp. 262-263.

¹⁵ Naomi BURTON et al. (eds), *The Asian Journal of Thomas Merton*, New Directions, New York, 1973, p.308.

¹⁶ Timothy L. FOX: "Jesus' Resurrection Appearances," 1 November 2019 : "www.modernreformation.org/resources/essays/jesus-resurrection-appearances."

¹⁷ Arnaud BEVILAQUA, 'The Great Awakening of young Catholics on the outskirts of Paris', *La Croix International*, 22 de marzo de 2024.

¹⁸ G. K. CHESTERTON, *The Mercy of Mr. Arnold Bennett' Fancies vs. Fads*, Dodd, Mead and Company, Nueva York, 1923: http://www.gkc.org.uk/gkc/books/Fancies_Versis_Fads.txt

en la búsqueda sin fin de Aquel que es el amor infinito y la verdad, que excede para siempre nuestro alcance. Cuando yo era un joven fraile, a finales de los años sesenta, y todo parecía desmoronarse, la mayoría permanecemos en la Orden porque vislumbramos la radiante belleza del Credo, la verdad que no poseemos pero que nos posee. Los jóvenes no se conforman con menos.

¿Cómo podemos invitar a la gente de nuestro tiempo a entrar en el amplio espacio de nuestra fe? ¿Cómo, por ejemplo, podemos tocar su imaginación con la gloriosa doctrina de la Trinidad, la enseñanza más realista y práctica que existe? Para ello necesitamos la ayuda de los teólogos.

Los teólogos también se retiran a veces a la habitación cerrada de la academia por miedo a la conversación con el Pueblo de Dios. Cuando estudiaba en París como joven hermano, pregunté a otro dominico sobre qué trataba su doctorado. Me contestó: "Mi joven hermano (era sólo un año mayor que yo), no intentaré explicártelo. No lo entenderías". Veinte años más tarde, cuando volví de visita como Maestro de la Orden, le vi y no dije nada.

Por supuesto, necesitamos teólogos académicos -exegetas y filólogos e historiadores- que nos mantengan en lo que San Pablo llama "la obediencia de la fe" (Romanos 1.5). De lo contrario, utilizaremos las Escrituras para nuestros propios fines y no para los de Dios. Pero esta dura disciplina de estudio está, en última instancia, al servicio de la conversación con nuestros contemporáneos, para acompañarles en el viaje hacia el misterio infinito del amor divino.

Al día siguiente de la última Asamblea, el Papa Francisco hizo un llamamiento a una teología que converse caritativamente con personas de otras convicciones. Citó sus palabras a los estudiantes de la Universidad Católica Argentina: "No se conformen con una teología de escritorio. Que vuestro lugar de reflexión sean las fronteras. [...] Los buenos teólogos, como los buenos pastores, también huelen a pueblo y a calle y, con su reflexión, derraman aceite y vino sobre las heridas de los hombres.¹⁹". La buena teología abre las puertas de las habitaciones abarrotadas. Como Tomás, es apasionada y no tiene miedo. Abraza nuevas formas de hablar, nuevos lenguajes. Una Iglesia sinodal en misión se atreve a enseñar con audacia y humildad.

¹⁹ FRANCISCO, *Ad theologiam promovendam*", 1 de noviembrest 2023.